

## **EL CÓDIGO PEPINCI**

Imanol Zubero

Gracias al Partido Popular los ciudadanos podemos estar seguros, al menos, de una cosa: que no somos unos pobres tontos, ignorantes de lo que el Gobierno de Rodríguez Zapatero anda tramando a nuestras espaldas. No es poca cosa, en estos tiempos de incertidumbre. Es sólo gracias al PP, a su denodado esfuerzo de denuncia, que hoy podemos saber lo que en realidad está pasando con el denominado proceso de paz.

Sin ánimo de ser exhaustivos, esto es lo que ya sabemos: que en toda esta historia Zapatero no representa al Estado, sino sólo a sí mismo (Rajoy); que el Gobierno y el PSOE siguen miméticamente la agenda fijada por ETA, incluyendo la apertura de una negociación política que incluirá el pago de un precio político para que los terroristas dejen de matar (Astarloa); más aún, que el Gobierno ha entrado en una dinámica de cesión absoluta, aceptando todas las exigencias de ETA-Batasuna (Elorriaga); que, al reunirse con Batasuna, el PSE ha traicionado a la democracia (Astarloa); que el PSOE ha olvidado todo lo que han sufrido y continúan sufriendo las víctimas del terrorismo (Barrio); peor aún, que esto viene de lejos ya que mientras los socialistas vascos lloraban a las víctimas se reunían con los terroristas, cabe suponer que en un supremo ejercicio de cinismo (Barreda). Añádase a todo esto y adjudíquese a cualquiera, pues es ya doctrina oficial, lo del proceso-trampa, la venta de Navarra y la ruptura de España, todo ello con el único objetivo de que Rodríguez Zapatero se perpetúe en el poder.

No hace falta volverse devoto de San Zapatero para cuestionar este argumentario, más propio de novelas tipo El código Da Vinci que de reflexiones políticas con fundamento. En relación al proceso de paz pueden plantearse no sólo preocupaciones y desconfianzas legítimas, también dudas razonables. La principal: aún no está claro si el presidente Rodríguez Zapatero tiene un plan consistente para la superación definitiva del terrorismo en el marco de la democracia constitucional o si es, simplemente, un impresionante surfista que cabalga con tanta habilidad como suerte sobre las olas, dominando la tabla sobre la que navega, pero al albur de unas corrientes incontroladas. Pero de ahí al desvarío conspiratorio media un abismo.

Lo peor de este tipo de discursos es que su radicalidad y su dramatismo son incompatibles con la densa cotidianidad de nuestras vidas. Volver a asesinar a las víctimas, traicionar la democracia, plegarse a los terroristas... acusaciones de tal gravedad deberían provocar una revuelta ciudadana. Pero esta no se produce. Y así, gracias al PP sabemos que no somos idiotas: gracias a su esfuerzo no hay disculpa para la ignorancia. Lo que somos es unos miserables que sabiendo, no actuamos. Es lo que tienen este tipo de análisis: que nunca la ciudadanía está a la altura de los analistas.

Eso sí: Zaplana pasea estos días su amor por Italia y Mayor Oreja volverá en septiembre bronceado por el sol gaditano. Y Aznar, a sus negocios.